

Tendencias

Día internacional de las Mujeres

La clave está en la adolescencia

El trabajo en el aula, la medida más eficaz para combatir la desigualdad

CELESTE LÓPEZ / ALICIA R. DE PAZ
Madrid

El día internacional de las Mujeres se ha convertido en una jornada para evaluar si la tan cacareada igualdad de género, reconocida en las leyes, es una realidad. Pero, a tenor de los datos aparecidos en los últimos días, la respuesta es clara: no sólo no se ha avanzado sino que, a consecuencia de la crisis económica, el proceso de igualdad en casi todos los aspectos ha retrocedido.

¿Qué hacer? ¿Conformarse ante la realidad o abrir nuevos caminos para reducir la brecha de discriminación? Los expertos consultados por este periódico lo tienen claro: hay que apostar por las generaciones más jóvenes, los adolescentes, y trabajar con ellos para eliminar los posos discriminatorios que aún existen entre los chicos y chicas. De hecho, según un estudio del 2010 financiado por el entonces Ministerio de Igualdad, el 16,4% de los menores de 15 y 16 años y el 9,5% de las menores de esa edad no cree que las relaciones de pareja deban

VALORES TRADICIONALES

El 16,4% de los chicos no cree que la relación de pareja deba ser igualitaria

ENSEÑAR EN IGUALDAD

El lugar preferente para contrarrestar la educación en "rosa y azul" es la escuela

ser igualitarias. Esa investigación, realizada por la Universidad Complutense de Madrid y que tenía por objetivo evaluar la percepción de los adolescentes sobre la igualdad y la violencia de género, revela de manera tajante la efectividad de las intervenciones educativas: los chavales que trabajan en las aulas estos conceptos desarrollan actitudes igualitarias de manera inmediata.

La analista de género Elena Simón considera que, sin duda, la escuela es el lugar preferente para enseñar igualdad y contrarrestar la "educación en rosa y azul"

que recibe la mayoría de los chavales desde sus propias familias, los medios, el ocio, los juegos... Porque el problema de la desigualdad de género –que en la vida adulta se traduce en peores empleos, salarios más bajos, extensas jornadas laborales y domésticas, y deterioro de la salud– tiene su base en los valores tradicionales de que el hombre es el fuerte, el responsable de la familia y el que debe prosperar en el trabajo, mientras la mujer se encarga, prioritariamente, del cuidado de los hijos, porque su vida profesional importa menos.

Alumnos del instituto Antoni Cumella de Granollers trabajan la igualdad en clase

“A nosotros no nos pasará”

M. GUTIÉRREZ Granollers

Shirin Ebadi es una gran mujer. Lucha por los derechos humanos en Irán; por eso ganó el Nobel de la Paz en el año 2003. Trabajó un tiempo como juez en su país, pero le prohibieron ejercer por ser mujer, es muy injusto”. Leila Sadik, alumna de primero de ESO en el instituto público Antoni Cumella de Granollers (Vallès Oriental), repasa el mural donde ella y otros compañeros de clase han estampado la historia de ganadoras del premio Nobel. Durante este trimestre los alumnos de primero estudian la figura de la mujer dentro

“En casa mi madre trabaja más que mi padre”, dicen los alumnos de primero de ESO

de la asignatura Vivir y Convivir, con lo que conocen bien por qué, aún hoy, se dedica un día a las mujeres. “Ahora hay más igualdad, pero todavía no es total”, dicen Edi y Víctor, de doce años.

El equipo docente del Antoni Cumella tiene una sensibilidad especial por la igualdad de género. Todos los departamentos, desde el de Ciencias al de Religión, ponen atención a este tema y destacan la aportación y la figura femenina en las diferentes disciplinas. Cada 8 de marzo organizan una actividad especial, algo que

no ocurre en todos los institutos. “La base es la educación, incluso los alumnos nos dicen que es lo más importante para cambiar las cosas”, cuenta Roser Ginés, profesora del centro. Este año se centran en mujeres relevantes de la historia. “Hemos apostado por los modelos positivos y por el concepto de igualdad”, señala.

Así, en las paredes del instituto se lee la vida de féminas ilustres: Hipatia de Alejandría, Agatha Christie, Marie-Anne Pierette Paulze, Ángela Merkel, Concita de Gregorio, Lydia Cacho... Los alumnos son conscientes del camino que queda por recorrer. “Todavía tenemos retos, como romper para siempre el techo de cristal”, siguen Leila y su compañera Penda. “En los anuncios de limpieza siempre salen mujeres”, tertia una amiga; “y los hombres cobran más por el mismo trabajo”, apunta otra. Sus compañeros chicos asienten. A su edad ya saben de desigualdades. “En mi casa mi madre trabaja más que mi padre”, coinciden todos. Ellas, y ellos, aseguran que no les pasará. “Tenemos los mismos derechos y los mismos deberes”, afirma Penda decidida. “Y algunos hombres pegan a las mujeres”, añade.

Lluïsa Conillera, otra de las profesoras del instituto, advierte sobre la necesidad de trabajar la igualdad en el aula: “Es indispensable para evitar rebrotes de machismo y concienciar”. Una alumna, Andrea Pérez, le da la razón: “Hemos aprendido a valorar más a las mujeres, a ver lo que han luchado para lograr lo mismo que los hombres, y lo que queda”.



Reconocimiento a las mujeres. Leila y Penda, en el IES Antoni Cumella de Granollers